

Opinión y Análisis - Detalles sobre el (no) sorprendente progreso social en Brasil

<http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/7077727.asp>

July 14, 2011

Sección: [Internacionales](#)

[ENVIAR A UN AMIGO](#) | [ENVIAR AL DIRECTOR](#) | [ENVIAR AL EDITOR](#)

Carolina Barros /Ámbito Financiero

Jueves, 7 de julio de 2011

En pocos años, Brasil tendrá menos pobres que EE.UU.», afirmó hace dos días Marcial Portela, presidente del Banco Santander en ese país



«En pocos años, Brasil tendrá menos pobres que EE.UU.», afirmó hace dos días Marcial Portela, presidente del Banco Santander en ese país, mientras anunciaba que 25 millones de brasileños ingresarán al sistema bancario de aquí al 2015.

Esa será una de las tantas olas positivas del tsunami económico brasileño, cuya marea de bienestar entre el año 2003 y lo que va de 2011 llevó a la «clase media» (clase C) a 39,5 millones de brasileños que antes pertenecían a las D y E. Es decir, el equivalente a la totalidad de la población argentina trepó a esa franja social de personas con un ingreso mensual entre u\$s 800 y u\$s 3.400 (R\$ 1.200 a R\$ 5.174).

No es todo. En ese mismo lapso, 48,7 millones de brasileños (un poco más que la población actual de España) ingresaron a las clases más acomodadas (A, B y C). Si se lo mide en porcentajes, en los últimos ocho años, coincidentes con las dos presidencias de Lula, se engrosó un 46,6% la clase C y al mismo tiempo se redujo un 54,18% la base de la pirámide (clases D y E). Tan fuerte es el envión de la ola de promoción social que sólo en los últimos dos años la caída de la pobreza fue del 15,9%.

Respecto de la composición de la pirámide social, los números actuales muestran una base más encogida que en 2003. En enero de 2003, eran 96,2 millones de brasileños los incluidos en las clases más empobrecidas (D y E): hoy descendieron a 63,5 millones. En cuanto a la media (clase C), en 2003 abarcaba a 65,8 millones de brasileños y hoy comprende a 105,4 millones: el equivalente a la suma de la población total actual de Colombia, Argentina y Venezuela. La franja de los más ricos (clases A y B), en enero de 2003 incluía a 13,3 millones y hoy está en casi el doble, con 22,5 millones de personas.

Los números de esta multitudinaria migración social fueron presentados por **Marcelo Neri**, economista jefe de la prestigiosa Fundación Getulio Vargas (FGV), un think tank dedicado al estudio de temas sociales y económicos. Según Neri, los factores que coadyuvaron para reducir las brechas sociales en Brasil fueron la estabilidad económica, el control de la inflación, los avances en el área educativa, junto con programas de transferencia de renta como el de Bolsa Familia y la caída de la tasa de nacimiento.

Según Neri, el factor educación es uno de los más decisivos en la movilidad social («la educación,

sola, garantiza un 2,2% de crecimiento en el ingreso», dice). En cuanto al caso de Brasil, fue la misma clase media la que se «apadrinó» su propio crecimiento al apostar (e invertir) en educación. **Baste comparar las estadísticas actuales con las de 1992, cuando la población mayor de 25 años tenía un promedio de 4,9 años de estudios; en 2010, ese índice alcanzaba a 7,3 años y sigue creciendo.**

Para el economista Neri, si se repasa la última década y se compara la evolución del ingreso del 20% más pobre con la del 20% más rico, se concluye que el ingreso de los más pobres creció un 6,3% y el de los más ricos apenas un 1,7%. En China, en el mismo período se dio el proceso inverso: **los más pobres mejoraron su ingreso en un 8,5%, pero los más ricos en un 15,1%, ahondando así la brecha.** Más aún: entre 2003 y 2009, el ingreso per cápita brasileño creció en promedio 1,8 punto porcentual por encima de la expansión del PBI; mientras que en China, el ingreso per cápita fue de dos puntos porcentuales por debajo del PBI.

La conclusión es por demás simple: en menos de una década, Brasil logró concretar dos de los enunciados más trillados por la clase política latinoamericana: distribución del ingreso e inclusión social. Los resultados son tan comprobables y fehacientes que ningún organismo financiero pone en duda esas estadísticas (el FMI prevé que en 2025 Brasil podría ocupar el sexto puesto en la economía mundial, liderada por China, EE.UU., India, Japón y Rusia).

Estas concreciones, por un lado, y expectativas, por el otro, contribuyen sin duda a que el brasileño sea el pueblo más optimista del planeta. De acuerdo con una medición global de Gallup, en una escala de 1 a 10, nuestros vecinos tienen un 8,7 de «expectativa de felicidad futura». Por eso también, el Ministerio de Asuntos Estratégicos de Brasil iniciará en agosto la búsqueda de Nuevas Políticas Públicas para una Nueva Clase Media. Esa planificación a futuro, en base a estadísticas fehacientes, contrasta, curiosamente, con una de las últimas apreciaciones (¿improvisaciones?) de Cristina de Kirchner al cierre de las Jornadas del Banco Central, cuando se refirió a la solidez del modelo económico K, por el que la Villa miseria 31 pasó de tener «casas con cartones y chapas, a otras con materiales», reflejo de la estrategia de «crecimiento con inclusión social». A falta de números y sin estadísticas, no hay otra realidad que la que le gusta formular a la política.

carobarros@yahoo.com

Notas relacionadas:

- [Economía brasileña: ¿auge o burbuja a punto de estallar?](#)